

Reaviva el don que has recibido. *La fidelidad creativa a cien años del carisma paulino*

Trabajo de grupo del 27 de abril de 2010
FICHA DE TRABAJO

Tema: EL APÓSTOL PABLO COMO MODELO DEL PAULINO

Objetivo: integrar nuestra reflexión sobre el don que hemos recibido con la mirada dirigida a san Pablo, indicado por el P. Alberione como nuestro “verdadero fundador” y “forma” según la cual debe modelarse todo paulino.

A tener en consideración: el segundo trabajo de grupo sirve para completar la imagen del **paulino**, que vive y actúa en una **comunidad**, formada con vistas a la **misión**. San Pablo, que junta el amor a Dios y la profunda espiritualidad con el amor al prójimo y el compromiso apostólico, es el punto de referencia necesario de cualquier proyecto de revitalización del carisma paulino.

Grupo 6 — Español

Lugar del encuentro: **Sala S. Gabriele Arcangelo (G)**

- P. Albino Buitrago — *Superior regional de Venezuela*
- P. Valdecir Conte — *Superior provincial de Brasil*
- P. Valdir José De Castro — *Superior provincial de Argent.-Chile-Perú*
- P. Alan Gamutan — *Delegado de Filipinas-Macao*
- P. Rafael González — *Delegado de México*
- Hno. Francisco Magaña — *Delegado de Argentina-Chile-Perú*
- P. Ciro Monroy — *Delegado de Colombia-Ecuador-Panamá*
- P. José Antonio Pérez — *Delegado de España*
- P. Ernesto Tigreros — *Superior provincial de Estados Unidos*

I. EL ENCUENTRO DEL GRUPO

El grupo se reúne en la propia salita enseguida después de la introducción hecha en el aula. Los resultados del trabajo se presentarán en el aula capitular a las **11,30**. Se aconseja acabar el trabajo grupal hacia las **11,00** para dejar cierto espacio de intervalo y para que el relator pueda preparar la presentación.

• PASOS A SEGUIR:

- Lectura personal del aporte preparado por la Comisión preparatoria. Durante la lectura cada cual trate de escribir en una hoja algún apunte sobre
 - 1) la finalidad para la que Dios llamó a san Pablo;
 - 2) la manera cómo san Pablo respondió a la llamada de Dios;
 - 3) aspectos específicos y relevantes del apostolado de san Pablo para los paulinos hoy;
 - 4) aspectos importantes de san Pablo ausentes en el aporte ofrecido por la Comisión preparatoria.
- Cada miembro del grupo presenta el fruto de su reflexión personal.
- Sigue el debate.
- El grupo trata de formular su respuesta a las siguientes preguntas:

A partir del ejemplo del apóstol y del apostolado que vemos en san Pablo,

 - 1) ¿cuáles son las características que hacen apóstol al paulino?
 - 2) ¿qué es lo que hace de la comunidad paulina un cuerpo social dedicado al apostolado?
 - 3) ¿en qué sentido las obras paulinas de comunicación son apostólicas?
 - 4) ¿qué pasos son necesarios para vivir plenamente el ideal apostólico?

II. EL APORTE INTRODUCTIVO

1. Las fuentes para conocer a san Pablo

El beato Santiago Alberione indica en san Pablo el verdadero fundador de la Sociedad de San Pablo y de la Familia Paulina; él es el «padre, maestro, ejemplar, protector» (*CISP*, p. 147). El P. Alberione ve en san Pablo el modelo del apóstol que vive plenamente el Cristo integral y lo comunica integralmente con todos los medios a su disposición. La espiritualidad de la Sociedad de San Pablo y de toda la Familia Paulina es la vivida y descrita por san Pablo. Los paulinos deben vivir, pensar y testimoniar en el apostolado la fe y la santidad de san Pablo.

El reciente Seminario internacional sobre san Pablo (19-29 de abril de 2009) nos ha presentado el estado de la investigación exegética actual, que a menudo da una imagen de san Pablo muy diversa de la que inspiró y guió al beato Santiago Alberione. Uno de los motivos de diferencia es la atribución a san Pablo sólo de una parte de los escritos que componen el *Corpus paulinum* y la negación de la fiabilidad histórica de la descripción de san Pablo contenida en los Hechos de los Apóstoles.

El desarrollo de la investigación exegética habido en los últimos años ha dado mayor espacio a los métodos denominados sincrónicos, que se manifiestan en el análisis del texto bíblico en su forma canónica, o sea sin modificar el texto transmitido por la tradición de la Iglesia según diversas reconstrucciones históricas y/o literarias.

Respecto a las Cartas de san Pablo, estos métodos han llevado a revalorar la unidad de los escritos paulinos y a entender cómo tantas incongruencias notadas antes –lo que inducía a formular diversas hipótesis sobre la compleja historia de composición del texto canónico– eran en realidad fruto de estrategias persuasivas y retóricas típicas del mundo antiguo, caracterizado por otro modo de expresión del pensamiento y de acercamiento al texto escrito.

El nuevo modelo interpretativo ha cambiado la comprensión de algunas Cartas de Pablo y ha puesto en discusión la división del *Corpus paulinum* en Cartas proto-paulinas (Rom, 1-2Cor, Gál, Flp, 1-2Tes, Flm), déuteropaulinas (Ef, Col) e tritopaulinas (1-2Tim, Tit). La diferencia entre estos grupos, en lo tocante a la paternidad de las Cartas, ya no se considera un dato seguro. La investigación sobre la obra lucana insiste además en la credibilidad histórica de Lucas, contraponiéndola a veces incluso a la subjetividad y tendenciosidad persuasiva de las Cartas de Pablo.

Todo esto nos permite revalorar el modo como el P. Alberione se acerca a san Pablo, tratando de descubrir y acoger la personalidad y enseñanza del Apóstol en base al texto canónico. Nuestra lectura ha de tomar en consideración, obviamente, los resultados de la investigación que vinculan a Pablo a su ambiente histórico y cultural y que nos ayudan a entender las estrategias retóricas por él usadas; pero ello debe hacerse concienciados de la prioridad de la presentación canónica por encima de cualquier reconstrucción crítica, que es siempre sólo probable.

La figura de Pablo, puesta en la base de la fundación de la Sociedad de San Pablo y de toda la Familia Paulina, está esculpida con los textos que la Iglesia ha acogido y transmitido como fundamento de la propia fe, y no a partir de hipótesis históricas y teológicas.

2. El título de “apóstol”

Mientras el evangelista Lucas en los Hechos de los Apóstoles no describe a Pablo como apóstol, él mismo reivindica ese título apelándose a su encuentro personal con Jesús nuestro Señor y al fruto de su trabajo apostólico (1Cor 9,1-3; cfr. 2Cor 3,2-3). Pablo afirma haber visto el Resucitado (1Cor 15,8) y haber recibido directamente de él la misión apostólica (Gál 1,11-17).

Su particular dignidad deriva únicamente de la cualidad de la tarea emprendida en respuesta a la gracia de Dios y con su ayuda (1Cor 15,8-10). Pablo trata de conquistar a Cristo y de experimentar la potencia de su resurrección, viviendo con paciencia la fatiga del apostolado, que él concibe como su modo de participar en los padecimientos de Cristo «para alcanzar la resurrección de los muertos» (Flp 3,10-11). La firmeza e inmovilidad en progresar cada vez más en la obra del Señor es vocación de todos los cristianos (1Cor 15,58), pero los apóstoles se demuestran tales por su particular unión con Cristo sufriente y despreciado y por la fatiga (1Cor 4,9-13)¹.

¹ Es significativo ver cómo el sustantivo “fatiga” (*kópos*) y el respectivo verbo (*kopián*) jalonan en las Cartas paulinas la descripción del compromiso apostólico: Rom 16,6.12; 1Cor 3,8; 4,12; 15,10; 16,16; 2Cor 6,5; 10,15; 11,23.27; Gál 4,11; 6,17; Flp 2,16; Col 1,29; 1Tes 1,3; 2,9; 3,5; 5,12; 2Tes 3,8; 1Tim 4,10; 5,17; 2Tim 2,6.

En la Carta a los Romanos Pablo presenta la proclamación del Evangelio como su acto de culto sacerdotal (Rom 1,9). Pero mientras el culto de todos los cristianos de Roma consiste en la vida transformada por el Espíritu de Dios (Rom 12,1), la ofrenda sacrificial del apóstol son los paganos que, gracias a su anuncio, son santificados por el Espíritu Santo (Rom 15,16). Es importante tener presente que el fruto del trabajo apostólico no se mide simplemente por la cantidad de fatiga. Lo que cuenta es el resultado del trabajo y su consistencia (1Cor 3,10-15). Así, por ejemplo, Pablo afirma que aunque para los otros él no sea apóstol, sí lo es para los Corintios, porque gracias a su trabajo apostólico han llegado ellos a la fe (1Cor 9,2; cfr. 2Cor 3,2-3).

3. La radicación en Cristo

El manantial del apostolado de Pablo y de su perseverancia en medio a las dificultades es su radicación en Cristo. La razón de la existencia de Pablo es Cristo, por cuya causa Pablo considera pérdida y basura cualquiera otra posible ganancia (Flp 3,7-11). Lo que a él le importa es «ganar a Cristo» (Flp 3,8), «encontrarse en él» (Flp 3,9), «conocer a Cristo» (Flp 3,8.10; 1Cor 2,2) y ser como Cristo en la muerte y en la resurrección (Flp 3,10-11). Pablo se considera muerto con Cristo a la vida del hombre viejo y renacido a una vida nueva que ya no es la suya, sino del mismo Cristo (Gál 2,19-20; cfr. Rom 6,11; 14,7-8; 2Cor 5,15; Flp 3,10-11; Col 2,20; 1Tes 5,10)². La posibilidad de reconocer a Cristo como Señor (*kýrios*) es efectivamente el más importante don del Espíritu precedente a todo otro carisma particular (1Cor 12,3). Pero la radicación en Cristo no acaece como fruto de algún acto particular, sino que es, para Pablo, programa de la vida cristiana entera, que debería consistir en transformar la propia mente, voluntad y sentimientos³ para ser, junto con los demás, miembros de un único cuerpo que vive la vida “en Cristo” (Rom 12,5) y pasa a ser por tanto “cuerpo de Cristo” (1Cor 12,27; Ef 4,12).

4. La comunidad

La participación en la vida de Jesús constituye un vínculo de solidaridad, que transforma a los creyentes en un cuerpo y hace insignificantes las distinciones sociales ligadas a la particular vocación, a la raza, a la sabiduría, al talento, al sexo o a la diversidad de derechos civiles (cfr. 1Cor 12,14-27; Gál 3,26-29; Ef 2,13-22)⁴.

La radicación en Cristo permite a cada uno ser ya ahora con Cristo “hijo de Dios” (Rom 8,14; 9,26; Gál 3,26; 4,6-7) y caminar hacia la medida de la plenitud de Cristo (Ef

² Cuán importante sea para Pablo la idea de ser/estar en Cristo, aparece por la frecuencia de los lexemas “en Cristo” y “en el Señor”. La expresión “en Cristo” aparece 83 veces y “en el Señor” 47 veces. Además, Pablo usa frecuentemente el pronombre (“en él”).

³ En Rom 12,2 Pablo usa el término griego *nóus* que algunas versiones traducen como “mentalidad o modo de pensar”, pero puede verse también con “espíritu”, “sentimientos”, “razón”. Más universal aún es el significado del verbo *froneín* usado por Pablo para hablar de “ensimismarse” con Cristo en Flp 2,5. Algunas versiones lo traducen en diversos lugares con “sentimientos”, “actitud”, “sentir”, “pensar”, “considerar”.

⁴ Para hablar de la unidad de los cristianos Pablo usa la palabra *koinonía* que indica no sólo la pertenencia a un grupo, sino la misma experiencia de la vida de Cristo (1Cor 1,9; 10,16; Flp 3,10) y del Espíritu (2Cor 13,13; Flp 2,1) que se experimenta y comparte por cada miembro de la comunidad de los creyentes.

4,13; Rom 8,19; Flp 3,12), aunque cada cual vive esta realidad conformemente a su particular situación. La ley que garantiza el funcionamiento de la comunidad creyente es la caridad (Rom 12,9-13; 1Cor 12,31-13,13), que permite superar las diferencias no con discusiones y polémicas sino acogiendo a los débiles y respetando su diversa sensibilidad (1Cor 8,1-2; 1Tim 6,4; Tit 8-9).

La caridad permite también superar los límites de las leyes y de los usos (Rom 13,8-9), como en el caso de Filemón invitado a liberar a su esclavo (Flm 14-16). Por otro lado, Pablo reconoce el valor social de la legislación civil e invita a observarla no sólo por temor al castigo sino también por razones de conciencia (Rom 13,1-7).

5. Universalidad

El apostolado de Pablo se dirige ante todo a los lejanos. Él no predica en Israel sino en las ciudades del imperio. Lucas afirma que Pablo habitualmente comenzaba su predicación desde las sinagogas u otros lugares de oración y encuentro hebreos, que eran el natural sostén para un maestro judío itinerante (He 3,14; 14,1; 16,13; 17,1.10.17; 18,4.19; 19,8; 28,17.23). Pero Pablo no se limita a esto. Predica también en el ágora, en la plaza y en el Areópago, donde entra en contacto con la sociedad del tiempo, fuera de los lugares religiosos. Se interesa por los lejanos porque en Cristo Jesús los que estaban lejos se han hecho cercanos (Ef 2,13; cfr. Rom 3,29-30; Col 1,21).

6. Estrategia para la misión

Pablo habla del anuncio a los gentiles como de su apostolado específico (Rom 15,20-21; Gál 2,9; Ef 3,8). Él no se contenta, pues, simplemente de proclamar el Evangelio, sino que en la programación apostólica trata de seguir su carisma particular (Rom 15,22-24). La apertura a todos, en efecto, no significa falta de criterios (Rom 12,3; 2Cor 10,13; Ef 4,7) o desconocimiento de la diversidad y peculiaridad de los dones (Rom 12,6-8; 1Cor 12,28-30). Es significativo notar cómo Pablo titubee en sobrepasar los límites de su encargo (2Cor 10,13-16). La estrategia misionera de Pablo no consiste simplemente en la predicación en todas las localidades posibles.

Pablo establece más bien centros de vida cristiana en las grandes ciudades de cada región y encarga a los cristianos locales la tarea de propagar el Evangelio en la zona circunstante. Cuando la vida cristiana en una zona se ha establecido de este modo (cfr. He 14,21-23; 19,8-10), él es capaz de afirmar que ya no encuentra campo de acción, y busca nuevos lugares de apostolado (Rom 15,23).

7. La atención a la diversidad y la adaptación a los destinatarios de la misión

La proclamación de la universalidad de la salvación en Cristo lleva a Pablo a afirmar que en la comunidad cristiana cada cual debe hallar el propio camino al seguimiento del único Señor, conforme a su particular condición (Rom 12,6; 1Cor 7,7.17; 2Cor 10,13; Ef 4,7). Cada cual está llamado a vivir la vida de Cristo según lo que le dicta la fe (Rom 12,6) y en la diversidad de los dones y ministerios (Rom 12,3-8; 1Cor 12-14; Ef 4,1-16). Por eso Tito se muestra hijo auténtico de Pablo y digno

sucesor en su misión apostólica: porque, a diferencia de los falsos maestros que a todos proponen la misma enseñanza, sabe adaptar el único Evangelio a personas diversas (Tit 2,1-10).

Como Cristo se hace solidario con el hombre (Gál 4,4-5), así Pablo se conforma a los destinatarios de su misión (Gál 4,12): judío con los judíos y griego con los griegos «para ganar a algunos como sea» (1Cor 9,21-22).

Las Cartas de Pablo, enviadas a destinatarios diversos, se diferencian enormemente en el lenguaje, en las imágenes, en los temas y procedimientos argumentativos. El Apóstol trata siempre de afrontar los problemas de los destinatarios y de adaptarse a su modo de pensar. Cuando formula principios teológicos, no se contenta de la referencia a Cristo o de la cita escriturística, sino que busca referirse a la experiencia de sus oyentes (por ej. 1Cor 1,26; 5,6; 6,11; 9,13.24; 12,2). La dificultad de comprensión de algunas Cartas a menudo nace precisamente de nuestro imperfecto conocimiento del contexto en que fueron escritas.

8. Inculturación y creatividad

Pablo une en sí culturas diversas y las pone todas a servicio del Evangelio. Dirigiéndose a los interlocutores greco-helenistas sabe usar no sólo su lengua sino asimismo sus categorías de pensamiento. Y lo hace en modo crítico. Los llamados “códigos domésticos” (Ef 5,21-6,9; Col 3,5-4,6) son un ejemplo particularmente elocuente de la capacidad de transformar los usos griegos a la luz de la tradición judía y del acontecimiento de Cristo. La Carta a los Romanos testimonia en cambio la capacidad de hablar a los «entendidos en leyes» (Rom 7,1). Pablo acude aquí a la terminología y a los procedimientos retóricos y exegéticos del judaísmo y en su argumentación parte de las afirmaciones de la tradición judaica.

La misma forma de las Cartas escritas por Pablo es una novedad que junta creativamente elementos literarios típicos del mundo griego con los orientales y bíblicos. Por lo demás, Pablo no sólo cambia la forma de la carta, sino que “inventa” el uso con finalidad apostólica.

9. Los colaboradores

Pablo no es un apóstol solitario. La enorme cantidad de nombres propios nos muestra su gran capacidad de estrechar relaciones y de involucrar a los demás en su apostolado. Entre los colaboradores de Pablo encontramos judíos y griegos, hombres y mujeres, libres y esclavos. El Apóstol no se cierra a nadie y sabe tratar a todos con tacto, afecto y estima. Impresiona la delicadeza con que se dirige a Filemón sugiriéndole una obra de amor, o el respeto con que habla de Apolo en la primera Carta a los Corintios. Las Cartas de Pablo son fruto de un trabajo comunitario. La mención de los corremitentes y de los secretarios atestiguan el aporte redaccional de estas personas.

10. El modelo de la espiritualidad apostólica

La persona de Pablo presentada por los escritos del Nuevo Testamento justifica plenamente el dúplice interés del P. Alberione por él: punto de referencia para todo creyente e inspirador de todo apóstol y apostolado. Pablo es el ejemplo de quien ha vivido y predicado a Cristo en su integralidad, expresada por el P. Alberione con el trinomio joane "Camino, Verdad y Vida". Mirando a Pablo, el paulino puede entender y verificar su identidad de apóstol.

San Pablo, que une predicación oral y predicación escrita, ha suscitado en el beato Santiago Alberione la intuición y posibilidad de elaborar un proyecto completo de nueva evangelización centrado en la prensa. Hoy, a casi cien años de la fundación, se nos permite reactualizarlo –o sea reavivarlo– con referencia a la nueva y compleja realidad del mundo de la comunicación.